

LOS CAMINOS DIACRÓNICOS DE LA LATERAL PALATAL
EN LA HISTORIA DEL CASTELLANO: EVIDENCIA CRONOLÓGICA,
COMPARATIVA Y DIALECTAL PARA UNA NUEVA PROPUESTA
(The diachronic pathways of the palatal lateral in the history of Spanish:
Chronological, comparative, and dialectal evidence
toward a new proposal)

ANDRÉ ZAMPAULO
California State University, Fullerton

RESUMEN

Este artículo se centra en los caminos diacrónicos de la consonante lateral palatal /ɫ/ en la historia del castellano, sobre todo la que evolucionó de las fuentes latinas /-lj-, -k'l-, -g'l-/ . Específicamente, se explora la justificación teórica que han planteado muchos historiadores de la lengua y se presentan argumentos en contra de la evolución directa de /ɫ/ a una fricativa sibilante /ʒ/ en el castellano antiguo, la cual se propone en la gran mayoría de los manuales de lingüística histórica y los libros de texto de historia de la lengua. Con evidencia de carácter cronológico, comparativo y dialectal, se argumenta que la lateral palatal resultante de /-lj-, -k'l-, -g'l-/ siguió una evolución muy similar a la /ɫ/ resultante de las fuentes latinas /pl-, kl-, fl-, -l:-/, con la pérdida de la lateralidad y el desarrollo de un segmento palatal central que crucialmente debió anteceder el cambio hacia la fricativa sibilante /ʒ/ en el castellano antiguo, mientras todavía mantuvo un contraste fonológico con la obstruyente palatal coetánea /j/.

PALABRAS CLAVE: Evolución, cambio, castellano antiguo, lateral palatal, deslateralización.

ABSTRACT

This article focuses on the diachronic pathways of the palatal lateral consonant /ɫ/ in the history of Spanish, in particular that which evolved from Latin sources /-lj-, -k'l-, -g'l-/ . Specifically, it explores the theoretical accounts that have been proposed by many language historians and presents arguments against a direct evolution from /ɫ/ to a sibilant fricative /ʒ/ in Old Spanish, which is proposed in the vast majority of manuals of historical linguistics and textbooks on the history of Spanish. Relying upon chronological, comparative, and dialectal evidence, it argues that the palatal lateral resulting from /-lj-, -k'l-, -g'l-/ followed an evolution very similar to that of /ɫ/ resulting from the Latin sources /pl-, kl-, fl-, -l:-/, with a loss of laterality and the development of a central palatal segment that crucially pre-

ceded the change toward a sibilant fricative /ʒ/ in Old Spanish, while still maintaining a phonological contrast with the coetaneous palatal obstruent /j/.

KEY WORDS: Evolution, change, Old Spanish, palatal lateral, delateralization.

1. INTRODUCCIÓN¹

Uno de los temas más estudiados sobre la evolución fonológica de las lenguas románicas desde sus orígenes en el latín se refiere al desarrollo de la orden palatal de las consonantes. Como se indica en los varios manuales de historia de la lengua española, el sistema consonántico del latín clásico contenía solamente segmentos labiales, dento-alveolares y velares (cf. Lloyd 1987: 77; Penny 2002: 61). Por tanto, la aparición de las consonantes palatales en el castellano y las otras lenguas románicas representa una innovación histórica crucial para la composición y ampliación de su inventario fonémico en comparación con el del latín clásico (cf. Alkire y Rosen 2010: 56-58). Una de las consonantes que se desarrollaron en la región palatal es la lateral /ʎ/, que puede verificarse o reconstruirse en un determinado punto de la historia de todas las lenguas románicas. En la evolución del castellano, sin embargo, esta consonante presenta un caso especial y desafiante para los investigadores de la fonética y fonología históricas, puesto que se origina de dos grupos diferentes de fuentes latinas: (i) las secuencias intervocálicas /-lj-, -k'l-, -g'l-/ y (ii) las secuencias iniciales /pl-, kl-, fl-/ y la lateral geminada latina /l:/. El resultado de la evolución de la lateral palatal en ambos casos también presenta un problema para los lingüistas históricos: mientras que la /ʎ/ resultante de /-lj-, -k'l-, -g'l-/ cambia finalmente a la sibilante sonora /ʒ/ –la cual evoluciona a su contraparte sorda /ʃ/ y termina por velarizarse en la fricativa /x/ en la transición al período moderno–, la lateral palatal resultante de /pl-, kl-, fl-, -l:-/ pierde su modo de articulación lateral y empieza a fusionarse con la palatal obstruyente /j/ ya a finales de la época del español antiguo y seguramente durante el período moderno².

El presente artículo se centra en la evolución de la lateral palatal resultante del primer grupo, es decir, de /-lj-, -k'l-, -g'l-/. Específicamente, se explora la justificación teórica que han planteado muchos historiadores

¹ Quisiera agradecerles a Rebeka Campos-Astorkiza, a Fernando Martínez-Gil y a dos revisores anónimos por los comentarios críticos y discusión de las ideas volcadas en este artículo. Todo y cualquier error es de mi responsabilidad.

² Entre los lingüistas del español suele llamarse *yeísmo* a este proceso de fusión entre la lateral palatal /ʎ/ y la obstruyente /j/ con un resultado no lateral, de modo que los grafemas <y> y <ll> se pronuncian con la obstruyente en la mayoría de los dialectos, a pesar de la existencia de /ʎ/ y el mantenimiento de su contraste con /j/ (u otros fonemas) en varias partes del mundo hispanohablante (véase §2.4).

de la lengua y se presentan argumentos en contra de la evolución directa de / λ / a / ζ / en el español antiguo, la cual se propone en la gran mayoría de los manuales de lingüística histórica y los libros de texto de historia de la lengua. Con evidencia de carácter cronológico, comparativo y dialectal, se argumenta que la lateral palatal resultante de /-lj-, -k'l-, -g'l-/ siguió un camino evolutivo muy similar a la / λ / resultante de /pl-, kl-, fl-, -l:-/, es decir, con la pérdida de la lateralidad y el desarrollo de una palatal central que crucialmente debió anteceder el cambio hacia la fricativa sibilante / ζ / en el castellano antiguo, mientras todavía mantuvo un contraste fonológico con la obstruyente palatal coetánea /j/.

El contenido del presente trabajo está organizado de la siguiente manera. En el apartado a continuación se presentan los datos diacrónicos y sincrónicos que se consideran claves para el análisis de la evolución histórica de la lateral palatal en castellano. En el tercer apartado se reseña la literatura previa sobre el tema y el planteamiento de los principales filólogos y lingüistas históricos, así como los problemas que caracterizan sus análisis hasta el momento. En el cuarto apartado se presentan los argumentos del presente artículo con base en los datos diacrónicos y sincrónicos y su relevancia cronológico-comparativa para una nueva propuesta de la evolución de la / λ / en castellano. El quinto y último apartado resume la propuesta del artículo y la contribución que aporta a los futuros trabajos de investigación sobre el tema.

2. DATOS DIACRÓNICOS Y SINCRÓNICOS

Varias fuentes latinas dieron lugar a la lateral palatal / λ / en la historia del castellano y las otras lenguas románicas. Con base en la documentación del desarrollo cronológico de esas varias fuentes y los diferentes resultados que produjeron en la historia de las lenguas románicas occidentales y orientales, puede caracterizarse la aparición de la / λ / en dos etapas distintas: una / λ / primera (de aquí en adelante λ_1), la cual apareció ya en el latín hablado y, por tanto, es común a la mayoría de las lenguas románicas; y una / λ / segunda (de aquí en adelante λ_2), más tardía, cuya extensión en el mundo románico se revela más limitada y aparece en la historia de algunos pocos idiomas románicos, dentro de los cuales se incluye el castellano. Asimismo, es menester considerar el siguiente desarrollo de ambas consonantes para justificar su diferenciación cronológica. Por ejemplo, mientras que la λ_1 aparece en la historia de todas las lenguas románicas occidentales, y en el castellano antiguo muchos lingüistas históricos defienden que evolucionó a una fricativa sibilante / ζ / –presentando patrones evolutivos diferentes en idiomas afines–, la λ_2 predominó hasta el período moderno y todavía prevalece en ciertas variedades contemporá-

neas, perdiendo su modo de articulación lateral en los últimos siglos en muchos dialectos del castellano, cuyo resultado ha producido la fusión con la palatal obstruyente coetánea /j/. En §2.1 se presentan los caminos evolutivos de las fuentes de la λ_1 , mientras que en §2.2 se presentan los de la λ_2 . Se mencionan también algunas excepciones cuando sean pertinentes y la evidencia comparativa con el fin de motivar los varios patrones evolutivos de las dos consonantes, que se detallan en §2.3 y §2.4, respectivamente.

2.1. La /ɫ/ primera (λ_1)

2.1.1. /-lj-/

Un desarrollo crucial que presentó numerosas consecuencias para los inventarios consonántico y vocálico del latín fue la aparición de la yod en las variantes habladas³. Este segmento palatal se deriva principalmente de la reducción de hiatos, en los cuales tanto la /i/ como la /e/ átonas se desilabificaron y se pronunciaron [j] (cf. Ariza 2012: 27-30), como ilustran los ejemplos en (1):

- (1) Reducción de los hiatos latinos: /i, e/ se pronuncian [j] en el latín hablado. Se representa el hiato original con un punto <.> en la sílaba relevante.
- ALI.ENU: a[lje]nu ‘ajeno’
 ALL.U: a[lj]u ‘ajo’
 CILLA: ci[lj]a ‘ceja’
 CONSILL.U: consi[lj]u ‘consejo’
 FILL.U: fi[lj]u ‘hijo’
 FOLLA: fo[lj]a ‘hoja’
 MELL.ORE: me[lj]ore ‘mejor’
 MUL.ERE: mu[lj]ere ‘mujer’
 PALE.A: pa[lj]a ‘paja’
 TALE.ARE: ta[lj]are ‘tajar’
 VIRILLA > viri[lj]a ‘ingle’

Una de las consecuencias de la aparición de la yod fue la palatalización de la lateral alveolar precedente y la aparición de la λ_1 , como se indica en (2):

- (2) Palatalización de la lateral precedente /l/ por la yod siguiente y la aparición de la λ_1 , [lj] > [ɫ].

³ Menéndez Pidal (1950, 1977) organiza la aparición de la yod en cuatro grupos históricos principales: la yod primera, que evoluciona desde TI y CI (ej. FORT[j]A ‘fuerza’, *MINAC[j]A ‘amenaza’); la yod segunda, de LI y NI (ej. PAL[j]A ‘paja’, ARAN[j]A ‘araña’); la yod tercera, de MI, BI, GI y DI (ej. VINDEM[j]A ‘vendimia’, LAB[j]U ‘labio’, RAD[j]U ‘rayo’, FUG[j]O ‘huyo’); y la yod cuarta, desde varias fuentes (ej. CT, X [ks], RI, SI, PI y la síncope de varias consonantes intervocálicas).

a[lj]enu > a[λ]enu ‘ajeno’
 a[lj]u > a[λ]u ‘ajo’
 ci[lj]a > ci[λ]a ‘ceja’
 consi[lj]u > consi[λ]u ‘consejo’
 fi[lj]u > fi[λ]u ‘hijo’
 fo[lj]a > fo[λ]a ‘hoja’
 me[lj]ore > me[λ]ore ‘mejor’
 mu[lj]ere > mu[λ]ere ‘mujer’
 pa[lj]a > pa[λ]a ‘paja’
 ta[lj]are > ta[λ]are ‘tajar’
 viri[lj]a > viri[λ]a ‘ingle’

Se supone que la aparición de la λ_1 (< [lj]) ya se había dado probablemente en muchas variedades del latín hablado, puesto que está documentada en la historia de casi todas las lenguas románicas, tanto occidentales como orientales (algunas de las cuales todavía la preservan), por ejemplo, el vocablo latino MULIERE evoluciona al francés antiguo *moillier*, al provenzal *molher*, al catalán *muller*, al italiano antiguo *mogliera*, al gallego antiguo *muller* y al portugués *mulher*, (cf. Alonso 1962: 81). Aunque no hay evidencia concreta para la existencia de la λ_1 en la historia del castellano –ya que los datos históricos de los primeros documentos indican una posible pronunciación fricativa [ʒ] donde se esperaría [λ]–, la gran mayoría de los historiadores de la lengua concuerdan en que la evidencia contundente de los otros idiomas románicos apoya ampliamente la reconstrucción de una λ_1 en algún momento durante el período del proto-español. Asimismo, es importante considerar la posterior evolución de esta “ λ_1 pan-romance” (< [lj]) que se atestigua en la historia de las lenguas románicas, es decir, su deslateralización, la cual produce una deslizada palatal [j]. Por ejemplo, de los vocablos latinos MULIERE, PALEA y FOLIA tenemos el rumano *mu[j]ere*, el francés moderno *pai[j]e*, *feui[j]e*, el asturiano *mu[j]er*, etc. (cf. Alonso 1962: 81). Ariza (2012: 27) resume dicha evolución sencillamente: “toda /j/ se convierte en /y/”⁴. Como se discutirá más adelante, la evidencia comparativa se revela crucial para el desarrollo de una reconstrucción fundamentada de la evolución de la λ_1 a la fricativa sibilante /ʒ/ mediante una etapa intermedia en el proto-español y, por tanto, el mantenimiento del contraste fonológico con la obstruyente palatal coetánea /j/ (< /j-, jɪ-, -dj-, -gj-, gé-, gí-, é-/) y la no-fusión entre λ_1 y λ_2 (< /pl-, kl-, fl-, l:/) en la historia del castellano.

2.1.2. /-kʲ/, -gʲ/

La síncope de la vocal postónica en los grupos latinos -CUL- y -GUL- (derivados de las secuencias de diminutivos como -ECULU-, -OCULU-, -EGULA-, etc. cf. Ariza 2012: 27) dio origen a los grupos consonánticos /-kʲl-/ y /-gʲl/

⁴ El símbolo /j/ equivale a /λ/ y el símbolo /y/ se refiere a /j/.

en el latín hablado. La siguiente evolución de estos grupos representa una de las principales diferencias entre el desarrollo de las lenguas románicas occidentales y orientales. En las variedades orientales, se preservó la obstruyente sorda /k/ y la lateral /l/ se vocalizó a /j/ en idiomas como el italiano. En las variedades del romance occidental, sin embargo, /-k'l-/ y /-g'l-/ evolucionaron a una lateral palatal /ʎ/, es decir, la λ_1 , la cual se fusionó con el resultado evolutivo de la secuencia /-lj-/, como ilustran los ejemplos en (3):

- (3) Palatalización de los grupos consonánticos /-k'l-/ y /-g'l-/ en el romance occidental, dando origen a /ʎ/, en las lenguas de esta familia.
 (Latín AURICULA >) ORICLA > francés *oreille*, provenzal *aurelha*, catalán *orella*, portugués *orelha*, proto-español **ore[ʎ]a*, ‘oreja’
 (Latín OCULUS >) OCLU > francés *oeil*, provenzal *uelh*, catalán *ull*, aragonés *uello*, portugués *olho*, proto-español **o[ʎ]o*, ‘ojo’
 (Latín REGULA >) REGLA > francés *reille*, provenzal *relha*, catalán *rell*, gallego antiguo *rell*, portugués *relha*, proto-español **re[ʎ]a*, ‘reja’

La hipótesis más difundida en la literatura para la evolución de -CUL- y -GUL- a la lateral palatal /ʎ/ en las lenguas románicas occidentales se encuentra en la obra de romanistas e historiadores de la lengua como Menéndez Pidal (1950), Lapesa (1981), Lathrop (1984), Pensado (1984), Lloyd (1987), Ariza (1990, 2012), Penny (2002), entre otros. Según estos investigadores, las dos consonantes velares /k/ y /g/ –mientras permanecieron en posición de coda silábica tras la síncope de la vocal postónica– debilitaron su oclusión, evolucionando a *[x] y *[ɣ], respectivamente, antes de vocalizarse en [j], es decir, [-k.l-, -g.l.] > *[-x.l-, -ɣ.l.] > *[-j.l-]. El segmento [j], entonces, habría palatalizado la lateral alveolar /l/ de la sílaba siguiente, dando lugar a la palatal /ʎ/, en un camino evolutivo ejemplificado en (4):

- (4) Palatalización de los grupos consonánticos /-k'l-, -g'l-/ a /ʎ/, según la propuesta más aceptada en la literatura.
 LENTIC(U)LA: *lente*[k.l]a > **lente*[x.l]a > **lente*[j]a > *lente*[ʎ]a ‘lenteja’
 NOVAC(U)LA: *nava*[k.l]a > **nava*[x.l]a > **nava*[j]a > *nava*[ʎ]a ‘navaja’
 OC(U)LU: *o*[k.l]o > **o*[ɣ.l]o > **o*[j]o > *o*[ʎ]o ‘ojo’
 VERMIC(U)LU: *verme*[k.l]o > **verme*[x.l]o > **verme*[j]o > *verme*[ʎ]o ‘rojo’
 (VETULUS >) VEC(U)LU: *ve*[k.l]o > **ve*[x.l]o > **ve*[j]o > *ve*[ʎ]o ‘viejo’
 RE(G)ULA: *re*[g.l]a > **re*[ɣ.l]a > **re*[j]a > *re*[ʎ]a ‘reja’
 TE(G)ULA: *te*[g.l]a > **te*[ɣ.l]a > **te*[j]a > *te*[ʎ]a ‘teja’

El principal argumento para dicho camino evolutivo deriva de una evolución aparentemente similar en hispano y luso-romance, en la cual otros grupos consonánticos también habrían tenido un segmento velar en posición de coda que se habría vocalizado a [j]. Tal es el caso de los grupos /-ks-/ y /-kt-/, en los cuales [k] evolucionó a [j] antes de asibilar o africar los segmentos siguientes, como se ilustra en (5):

- (5) Vocalización de la obstruyente velar [k] y palatalización de los segmentos siguientes en hispano- y luso-romance, /-ks-/ > /(j)ʃ/, /-kt-/ > /tʃ/.

MATAXA: *mata*[k.s]a > ... **mata*[js]a > portugués *made*[j]a, castellano antiguo *made*[ʃ]a ‘madeja’

AXE: *a*[k.s]e > ... **a*[js]e > portugués *e*[j]o, castellano antiguo *e*[ʃ]e ‘eje’

LACTE⁵: *la*[k.t]e > ... **la*[jt]e > portugués *le*[jt]e, castellano antiguo *le*[jtʃ]e ‘leche’

Rini (1991: 118), sin embargo, rechaza la noción de que una deslizada precedente habría podido palatalizar fonéticamente a la consonante siguiente, puesto que la mayoría de los casos de palatalización en romance –incluso los casos de asibilación y africación– han derivado de una deslizada *posterior*. Asimismo, el autor señala que, aunque el grupo /-ks-/ evolucionó a /ʃ/ en el español antiguo y a /iʃ/ en portugués, lo mismo no puede decirse del grupo /-kt-/. Es decir, a pesar de que esta secuencia se haya palatalizado y evolucionado a /tʃ/ en castellano (ej. latín FACTU, NOCTE, LACTE > castellano *he*[tʃ]o, *no*[tʃ]e y *le*[tʃ]e), no siguió el mismo camino en la historia del portugués (ej. latín FACTU, NOCTE, LACTE > portugués *fe*[jt]o, *no*[jt]e, *le*[jt]e). A la luz de esta evidencia comparativa acerca de la palatalización (o no) de los grupos consonánticos /-kʰl-, -gʰl-, -kt-, -ks-/, Rini añade un paso más a la evolución de /-kʰl-, -gʰl-/ (y, consecuentemente, a la de /-kt-, -ks-/): la deslizada [j] resultante de la vocalización de las obstruyentes habría sufrido primero un proceso de metátesis y solamente entonces habría palatalizado la consonante precedente, como se ilustra en (6):

- (6) Evolución de /-kʰl-, -gʰl-/, considerándose la propuesta de Rini (1991: 118).

(VETULUS >) VECLU: *ve*[k.l]o > **ve*[ɣ.l]o > **ve*[j.l]o > **ve*[lj]o > *ve*[λ]o ‘viejo’

OCLU: *o*[k.l]o > **o*[x.l]o > **o*[j.l]o > **o*[lj]o > *o*[λ]o ‘ojo’

REGLA: *re*[g.l]a > **re*[ɣ.l]a > **re*[j.l]a > **re*[lj]a > *re*[λ]a ‘reja’

Para justificar la metátesis de [j], Rini (1991: 119) recurre a un probable proceso de analogía entre la etapa intermedia */-jl-/ (< /-kʰl-, -gʰl-/) y la ocurrencia más frecuente de la secuencia /-lj-/ (del latín -LI- and -LE-), por lo que */-jl-/ se corrigió a /-lj-/ antes de dar origen a /λ/. En el romance oriental, sin embargo, la metátesis de [j] no ocurrió, según Rini (1991: 119), justamente porque este segmento nunca apareció en las lenguas de este grupo: “Like the retention of voiceless stops, there was a tendency to maintain a cluster here [en el romance oriental], even if altered in form: NOCTE > It. *notte*, Rum. *noapte*. Consequently no yod was produced in this case and thus no possible metathesis”⁶.

⁵ Obsérvese que la vocalización de la velar /k/ en el grupo /-kt-/ no palatalizó la consonante dental /t/ en portugués.

⁶ Se advierte, sin embargo, que la etapa de metátesis propuesta por Rini (1991) todavía permanece controversial y su argumento no está aceptado universalmente en la literatura. Para una propuesta alternativa, véase Wireback (1997: 70-82), quien defiende que las obstruyentes /k/ y /g/ no habrían permanecido en posición de coda y se habrían resilabificado con la lateral en un ataque com-

Por tanto, la propuesta de vocalización de las obstruyentes velares en las secuencias /-k'l-, -g'l-/ , defendida por Menéndez Pidal (1950) y otros, revela un argumento sencillo y directo para el desarrollo de la λ_1 en el romance occidental. Suponiéndose que varios grados de lenición –tales como la sonorización y espirantización de las obstruyentes– afectaron a esas consonantes en el ambiente post-vocálico en las lenguas de la familia romance occidental (ej. latín PATRE > castellano *padre*, DUPLARE > castellano *doblar*), es concebible que en determinado momento el grupo /-k'l-/ (< -CUL-) se haya sonorizado a *[-g'l-] y entonces haya seguido el camino del grupo coetáneo /-g'l-/ (< -GUL-) en el romance occidental, es decir, que se haya espirantizado a *[ɣ.l] y vocalizado finalmente a *[j.l]. Alternativamente, suponiéndose que las dos consonantes velares hayan permanecido en posición de coda silábica, también es posible que ambas se hayan neutralizado en *[ɣ], de la misma manera que les sucede a las tres oclusivas sonoras en posición de coda en el castellano contemporáneo, como por ejemplo, /p, b/ en *optimista* [oβ.ti.mís.ta] y *obtener* [oβ.te.nér], /t, d/ en *adquirir* [að.ki.rír] y *ritmo* [ríð.mo], /k, g/ en *diagnóstico* [djaɣ.nós.ti.ko] y *actor* [aɣ.tór], etc. Sea como fuere, la propuesta de palatalización de /-k'l-, -g'l-/ y su evolución a la λ_1 se revela más convincente cuando se acepta el argumento de Rini (1991) para la metátesis de yod tras la vocalización de la obstruyente velar en los dos grupos consonánticos, puesto que la palatalización fonética de /l/ estaría más fácilmente justificada por una [j] posterior que por una [j] anterior, y también porque /-k'l-, -g'l-/ presentan el mismo resultado evolutivo que la secuencia latina /-lj-/ en el romance occidental.

2.2. La / λ / segunda (λ_2)

2.2.1. /pl-, kl-, fl-/

Uno de los problemas más complejos y difíciles de solucionarse en la fonología histórica del castellano y de las lenguas románicas es la evolución de los grupos consonánticos iniciales latinos /pl-, kl-, fl-/ (cf. Ariza 2012: 113-118; Malkiel 1963; Reppetti & Tuttle 1987; Wireback 1997: 57-92). La complejidad de su desarrollo proviene de los múltiples caminos evolutivos que esas secuencias siguieron a lo largo de la historia de las lenguas románicas y sus dialectos. Es más, muchas veces /pl-, kl-, fl-/ demuestran diferentes evoluciones en la historia de un mismo idioma. Por tanto,

plejo, dando los grupos /-kl-, -gl-/. Estos, a su vez, habrían evolucionado primero a */-k λ -, -g λ -/ y la lateral palatal / λ / habría aparecido tras un proceso de lenición y elisión de las obstruyentes /k, g/ en posición intervocálica.

aquí se presenta evidencia comparativa de varias lenguas románicas, aunque se centra la discusión en el desarrollo de esos grupos consonánticos en la familia iberorromance y las propuestas que han caracterizado la literatura sobre el tema. La tabla en (7), modificada de Ariza (2012: 113) al modo de Lausberg (1965), ejemplifica algunos de los diferentes resultados evolutivos de /pl-, kl-, fl-/ en las lenguas románicas orientales y occidentales:

- (7) Evolución de /pl-, kl-, fl-/ en algunas lenguas románicas orientales y occidentales.

LATÍN	/pl-/	/kl-/	/fl-/
Rumano	pl	kj	fl
Italiano	pj	kj	fj
Sardo	pr	kr	fr
Francés	pl	kl	fl
Catalán	pl	kl	fl
Aragonés	pl	kl	fl
Ribagorzano	pʎ	kʎ	fʎ
Leonés	pr	kr	fr
Castellano	ʎ	ʎ	ʎ
Gallego	tʃ	tʃ	tʃ
Portugués	ʃ	ʃ	ʃ

Como ilustra la tabla en (7), la secuencia latina /kl-/ evoluciona a /kj-/ en rumano, mientras que /pl-, fl-/ permanecen inalterados. Sin embargo, en francés, catalán y aragonés, los tres grupos consonánticos no sufren ningún cambio, mientras que la consonante lateral de estos grupos se vocaliza en italiano y se cambia a la vibrante simple /r/ en sardo y leonés. En ribagorzano, la obstruyente permanece inalterada y la lateral se palataliza a /ʎ/. Por otro lado, en gallego los tres grupos dan lugar a la africada /tʃ/, mientras que en portugués evolucionan a la fricativa sibilante /ʃ/ (desde la africada /tʃ/ en el portugués antiguo) y en castellano dan lugar a la lateral palatal /ʎ/, es decir, la λ_2 . Los datos en (8) ilustran esta evolución a /ʎ/ en algunas palabras del castellano:

- (8) Evolución de los grupos latinos /pl-, kl-, fl-/ a /ʎ/ en castellano.
- PLAGA > ... [ʎ] *aga* 'llaga'
 - PLANU > ... [ʎ] *ano* 'llano'
 - PLANCTU > ... [ʎ] *anto* 'llanto'
 - PLENU > ... [ʎ] *eno* 'lleno'
 - PLICARE > ... [ʎ] *egar* 'llegar'
 - PLORARE > ... [ʎ] *orar* 'llorar'
 - PLUVIA > ... [ʎ] *uvia* 'lluvia'
 - CLAMARE > ... [ʎ] *amar* 'llamar'
 - CLAUSA > ... [ʎ] *osa* 'llosa'

- CLAVE > ... [ʎ] *ave* 'llave'
 FLAMMA > ... [ʎ] *ama* 'llama'
 FLACCIDU > ... [ʎ] *acio* 'llacio' (después *lacio*)
 FLORETU > ... [ʎ] *oredo* 'Lloredo' (topónimo)

Es menester mencionar que la lateral palatal /ʎ/ no representa el único resultado evolutivo de /pl-, kl-, fl-/ en castellano. En muchas palabras, estos grupos se han mantenido intactos, como se observa en (9):

- (9) Latín /pl-, kl-, fl-/ > castellano /pl-, kl-, fl-/.
 PLICARE > *plegar*
 PLAGA > *plaza*
 PLATEA > *plaza*
 PLANGERE > *plañir*
 PLACITU > *plazo*
 PLUMBU > *plomo*
 CLAVU > *clavo*
 GLAVICULA > *clavija*
 CLARU > *claro*
 FLACCU > *flaco*
 FLORE > *flor*

Muchos autores han propuesto diversas hipótesis para la evolución de los grupos latinos /pl-, kl-, fl-/ en la historia del castellano. Con respecto a las palabras que todavía preservan estas secuencias consonánticas, algunos investigadores las han calificado como cultismos que probablemente se introdujeron en una época en que la evolución a /ʎ/ ya se había cristalizado en palabras vernáculos. Este argumento se basa en la existencia de dobles que revelan la misma raíz latina, pero presentan una distinta evolución fonética, por ejemplo, *plano* y *llano* del latín PLANU, *pleno* y *lleno* del latín PLENU, etc. Aunque esta propuesta parezca probable, es difícil sostenerla para toda y cada palabra que no presente la evolución de /pl-, kl-, fl-/ a /ʎ/. Por ejemplo, muchas de las palabras castellanas que todavía preservan los grupos consonánticos latinos originales muy probablemente pertenecieron al vocabulario vernáculo en vez de representar cultismos de una época más tardía, como es el caso de palabras como *flor*, *plaza*, etc. Además, el hecho de que estas palabras no presentan un correspondiente popular con una /ʎ/ inicial (es decir, no existe **llor*, **llaza*, etc.) demuestra que muy probablemente formaron parte del habla popular desde las primeras etapas del proto-español, pero, por motivos todavía no aclarados, no sufrieron los cambios esperados. Sea como fuere, la evolución de los grupos latinos /pl-, kl-, fl-/ a /ʎ/ en muchas palabras del castellano todavía requiere una justificación convincente.

A la luz de la evidencia comparativa ejemplificada en (7) y las supuestas "excepciones" ilustradas en (9), uno debe ponerse de acuerdo con Lloyd (1987: 224) cuando señala que los grupos /pl-, kl-, fl-/ aparecen en

una gran cantidad de palabras latinas, cuyos diversos resultados reflejan los distintos factores lingüísticos que afectaron su evolución. Lausberg (1965: 332-335), por otro lado, indica que el componente lateral de /pl-, kl-, fl-/ probablemente ya se pronunciaba de manera distinta en algunas áreas donde se hablaba el latín vulgar, lo cual, por tanto, pudo dar origen a todos los varios caminos evolutivos de estos grupos. Al considerar los datos del italiano y del rumano, Lloyd (1987: 224-225) sugiere que dicha “manera distinta” de pronunciar la lateral debía de ser, efectivamente, una lateral palatal, que inicialmente resultó de la coarticulación entre la velar /k/ y la alveolar /l/. Considerándose que en rumano solamente el grupo /kl-/ sufre algún tipo de cambio fonético –mientras que /pl-/ y /fl-/ permanecen intactos–, Lloyd (1987: 224-225) y Repetti y Tuttle (1987: 57) proponen la hipótesis de un grupo inicial formado por /pl-, kʎ-, fl-/, con la lateral palatal /ʎ/ de /kʎ-/ extendiéndose a los otros grupos mediante analogía fonética (véase también Tuttle 1975: 407-408). Aunque los autores no ofrecen ninguna evidencia concreta para la etapa propuesta */kʎ-/ en castellano, se juntan a otros investigadores (por ejemplo Ariza 2012: 15) al sugerir que /pʎ-, kʎ-, fʎ-/ todavía se encuentran en una variedad del alto-aragonés, que es conocida por sus características arcaizantes (cf. Lloyd 1987: 225). De hecho, Echenique Elizondo y Sánchez Méndez (2005: 152) informan la ocurrencia de dichos grupos en el alto-aragonés medieval, en palabras como *plano* (< PLANU), *clau* (< CLAVE), *flama* (< FLAMMA), etc. En el alto-aragonés moderno, sin embargo, estas pronunciaciones solo se mantienen en la región de Ribagorza, mientras que en otras áreas la consonante lateral tiende a vocalizarse, como por ejemplo, *pllorá* [pʎorá] > [pjoará] ‘llorar’ (Martín Zorraquino y Fort Cañellas 1996: 300). Con el fin de averiguar la posibilidad de palatalización de /l/ por las oclusivas sordas, Müller y Mota (2009) colectaron datos de un experimento fonético con hablantes del catalán y del occitano. Los investigadores grabaron a los participantes mediante la lectura de dos listas de palabras, una con los grupos iniciales /pl-, bl-, kl-, gl-/ y la otra con los grupos /pj-, bj-, kj-, gj-/. Después, examinaron los primeros 20 milisegundos de la lateral y de la deslizada en cada secuencia y calcularon la distancia entre su primer formante (F1) y segundo formante (F2) para determinar el grado de “palatalidad” de la lateral, bajo la suposición de que la magnitud de la diferencia entre el F2 y el F1 corresponde directamente al grado de palatalización. Los resultados confirmaron su hipótesis de que las oclusivas velares favorecen más la palatalización de /l/ en grupos consonánticos en posición de ataque silábico que las oclusivas labiales, ya que las secuencias de una velar y una lateral y una velar y una yod se parecen en los primeros milisegundos, lo que no puede decirse del grupo formado por una consonante labial y una lateral (Müller y Mota 2009: 1698). En cuanto a los patrones articulatorios que producen la palatalización de /l/ en los gru-

pos consonánticos formados por una velar y una lateral, los autores argumentan que el punto de articulación de las oclusivas velares tiende a adelantarse en este caso, lo que explicaría las estructuras acústicas palatalizadas en la primera parte de la lateral. Los resultados del experimento de Müller y Mota (2009) ofrecen evidencia preliminar para las hipótesis de Lloyd (1987) y Repetti y Tuttle (1987), es decir, que la palatalización de /l/ haya empezado primero cuando este sonido estuvo precedido de la consonante velar y posiblemente se haya expandido, mediante analogía, a los grupos con consonantes labiales, puesto que no se ha encontrado ninguna evidencia fonética para este último caso. Este argumento se revela importante cuando se considera la evidencia comparativa de la tabla en (7) y de otras áreas dialectales del italiano (Repetti y Tuttle 1987) y del occitano (Müller 2001). Las lenguas y los dialectos en los que /pl-, fl-/ se palatalizan, también lo hace la secuencia /kl-; lo opuesto, sin embargo, no sucede: las áreas en que /kl-/ se palataliza, no se observa necesariamente la palatalización de /pl-, fl-.

De este modo, una vez que los grupos latinos /pl-, kl-, fl-/ se hayan vuelto */pʎ-, kʎ-, fʎ-/, es menester explicar sus siguientes pasos evolutivos y cómo evolucionaron a la lateral /ʎ/. Penny (2002: 71), por ejemplo, afirma que las tres consonantes obstruyentes se asimilaron a la /ʎ/ siguiente y fueron absorbidas por esta durante la época del castellano antiguo, aunque no explicita ni cómo ni por qué una obstruyente sorda se asimilaría a una consonante resonante como /ʎ/. Lloyd (1987: 225), por otro lado, defiende que las obstruyentes en los grupos */pʎ-, kʎ-, fʎ-/ simplemente se elidieron en el castellano antiguo debido al peso articulatorio de dichas secuencias consonánticas. La evidencia documental de los siglos IX y X, sin embargo, presenta pistas más convincentes que toman en cuenta el proceso de lenición que sufrieron las obstruyentes. Menéndez Pidal (1968: 238), por ejemplo, cita unos casos de representación ortográfica que indican que las oclusivas sordas en /pl-/ y /kl-/ posiblemente se pronunciaron más débilmente durante el período en cuestión, como por ejemplo, *flausa* (< CLAUSA), *flano* (< PLANU), *aflamare* (< ADCLAMARE), etc. De hecho, Torreblanca (1990: 319-24) señala la confusión de CL- con FL- y PL- en el leonés (por ejemplo, CLAUSA > *plosa*, *flausa*, *flosa*), lo cual conduce a la propuesta del autor de que /kʎ-/ empezó a pronunciarse primero como [pʎ-]. Una vez que /kʎ-/ se haya cambiado a /pʎ-/, el castellano antiguo habría presentado solamente las secuencias /pʎ-, fʎ-/ desde los grupos latinos /pl-, kl-, fl-/. Tuttle (1975: 408-9), entonces, conecta la simplificación de /pʎ-, fʎ-/ a /ʎ-/ como parte del proceso de debilitamiento y elisión de la F- inicial latina. Más precisamente, la oclusiva sorda /p/ primero se debilitó a una fricativa bilabial */ɸ/ y después a una glotal /h/, la cual coincidió con la debucalización de la F- prevocálica inicial de palabra, es decir, /f/ > /h/ > Ø, como en el caso de FILIU > *hijo*. La evidencia ortográfica

para esta supuesta evolución de /pl-/ se encuentra en topónimos leoneses como ‘Hllantada’, ‘Hlantada’ (del latín PLANTATA), en que la <h> sugiere algún tipo de sonido aspirado (cf. Entwistle 1980: 340; Torreblanca 1990: 324-25). Wireback (1997: 77) acepta dicha explicación, pero añade que el cambio de la F- prevocálica inicial de palabra a */ϕ/ fue el que realmente inició el cambio de /fʎ-/ a /ʎ/. En síntesis, la evolución de los grupos latinos /pl-, kl-, fl-/ a la lateral /ʎ/ en castellano puede reconstruirse de la siguiente manera:

- (10) Reconstrucción de la evolución de los grupos latinos /pl-, kl-, fl-/ a la λ_2 del castellano.
 /pʎ-, kl-, fl-/ > /pʎ-, kʎ-, fʎ-/ > */pʎ-, kʎ-, fʎ-/ > */pʎ-, fʎ-/ > */ϕʎ-/ > */hʎ-/ > /ʎ-/

A pesar de la complejidad de la evolución de los grupos /pl-, kl-, fl-, su desarrollo a la lateral palatal /ʎ/ es de suma importancia en la historia del castellano, puesto que representan la mayoría de las fuentes para la λ_2 . Sin embargo, como se discutirá en el siguiente apartado, esta segunda lateral palatal se unió al mismo resultado de la evolución de la lateral geminada latina /l:/ en el castellano antiguo.

2.2.2. /l:/

Como es bien sabido, la mayoría de las consonantes simples latinas también presentaban sus equivalentes geminadas. En el caso de la lateral /l/, su homóloga geminada /l:/ se palatalizó y evolucionó a /ʎ/ en una gran cantidad de palabras vernáculas en el castellano antiguo, como se ilustra en (11):

- (11) Palatalización de la lateral geminada latina /l:/ a /ʎ/ en el castellano antiguo.
 ANELLU > *ani*[ʎ] o ‘anillo’
 BELLU > *be*[ʎ] o ‘bello’
 CABALLU > *caba*[ʎ] o ‘caballo’
 CAPILLU > *cabe*[ʎ] o ‘cabello’
 CASTELLU > *casti*[ʎ] o ‘castillo’
 COLLU > *cue*[ʎ] o ‘cuello’
 GALLU > *ga*[ʎ] o ‘gallo’
 STELLA > *estre*[ʎ] a ‘estrella’
 VALLE > *va*[ʎ] e ‘valle’

En algunos cultismos, sin embargo, la evolución del castellano presenta la degeminación de /l:/, en casos como *vacilar* (del latín VACILLARE), *película* (del latín PELLICULA), etc. Ariza (1990: 150; 2012: 203) también cita el caso de la secuencia /ld/ como un resultado adicional de la evolución de la geminada /l:/ en el castellano, como se observa en palabras como *celda* (del latín CELLA) y *rebelle* (del latín REBELLE). La explicación de Ariza para

esta última evolución se centra en el argumento de que los hablantes del castellano antiguo habrían tratado de reproducir la geminada [l:], pero como ya no la tenían en su inventario consonántico, les salía la pronunciación [ld] debido a la proximidad articulatoria entre la [d] y la [l]. En medio y al final de palabra, tras la síncopa de la vocal siguiente, la lateral palatal /ʎ/ se despalatalizó y cambió a la alveolar /l/, como en *galgo* (del latín GALLICU), *cabalgar* (del latín CABALLICARE), *piel* (del latín PELLE), *mil* (del latín MILLE), etc.

Como indica Ariza (2012: 204), la palatalización de la consonante latina /l:/ representa un fenómeno tardío, puesto que sucedió solamente en algunas pocas lenguas románicas. Además, el hecho de que el resultado general de la evolución de /l:/ a /ʎ/ se une al de los grupos latinos /pl-, kl-, fl-/, motiva su separación cronológica de la “/ʎ/ pan-románica”, es decir, de la ʎ₁ en el presente artículo. De hecho, la lateral palatal que evoluciona de la geminada latina /l:/ constituye un desarrollo particular del castellano y de algunas pocas lenguas iberrorrománicas, como el catalán y el aragonés, en las que, al contrario del castellano, la evolución de las secuencias latinas /-lj-, -k'l-, -g'l-/ y / l:/ sí se fusionaron y evolucionaron a /ʎ/, como en los vocablos catalanes *ore[ʎ]a* (del latín ORICLA) y *estre[ʎ]a* (del latín STELLA)⁷.

En cuanto a las propuestas de justificación para los caminos evolutivos de la geminada latina /l:/, Lloyd (1987: 243) señala que esta consonante exhibía una ocurrencia más frecuente que las otras consonantes geminadas del latín (por ejemplo, /m:/, /d:/ y /g:/) y que su palatalización en castellano ocurrió para evitar la confusión con muchas palabras que ya contenían la lateral simple /l/. En términos fonéticos, el autor sugiere que el carácter geminado de /l:/ pudo haber contribuido a que el dorso de la lengua se extendiera sobre un área de contacto mayor durante su articulación, así que en vez de una duración más larga, su realización habría demostrado un rasgo palatal suficiente para distinguirla de la equivalente simple /l/. Este argumento sigue el razonamiento de Straka (1979: 305), cuya justificación también indica una palatalización de carácter fonético en la pronunciación de /l:/, puesto que “las imágenes etimológicas muestran nítidamente que una *l* enérgica da un contacto representando aproximadamente algo intermedio entre la *l* ordinaria y la *l* palatal”.

⁷ Aunque no representa el enfoque del presente artículo, es menester mencionar también que la lateral geminada /l:/ siguió otro camino distinto en la familia hispano-romance. En algunos dialectos del leonés occidental, por ejemplo, /l:/ se cambió a un segmento que se transcribe como [th] o [tʃs] y frecuente se le denomina “la [th] vaqueira” (Ariza 1990: 151; Echenique Elizondo y Sánchez Méndez 2005: 397).

2.3. Los cambios de la λ_1

Como se discutió en §2.1, la secuencia /-lj-/ se palatalizó ya en el latín hablado, dando origen a la lateral palatal / λ / en la mayoría de las lenguas románicas. En el romance occidental, los grupos intervocálicos /-k'l-, -g'l-/ produjeron el mismo resultado. Por tanto, mediante la evidencia comparativa, se concluye que las tres secuencias debieron evolucionar a la λ_1 en el proto-español. Sin embargo, esta consonante no permaneció inalterada y luego sufrió un proceso de cambio que llevó a la aparición de la sibilante sonora / ζ / en el castellano antiguo, según la evidencia de los textos hispano-romances de los siglos IX, X y XI. Se deduce la aparición de esa sibilante por el cambio ortográfico observado en ciertas palabras a lo largo del período del castellano antiguo. Las palabras latinas que presentaban los grafemas , <ll>, <cl> y <gl> se escribían entonces mediante diversos grafemas, por ejemplo <gg>, <g>, <gi>, <i>, <j>, <ih>, <ji>, etc. (cf. Menéndez Pidal 1950: 58-60). Tal es el caso del vocablo latino MULIERE, que dio lugar a *mugger* o *mugier*, y de PALIA, OCLU y VECLU, que dieron lugar a *paja*, *ojo* y *vieju*, respectivamente. Debido a la variación ortográfica, los historiadores de la lengua concuerdan en que es difícil interpretar el verdadero valor fonético de esos grafemas, aunque la mayoría afirma que debe de haber representado la fricativa sibilante [ζ] (o bien una africada como [$d\zeta$]). Desde ese punto de vista, se verifican muchas opiniones de carácter especulativo en la literatura. Menéndez Pidal (1950: 275), por ejemplo, propone la siguiente hipótesis:

Lo corriente es hallar en Castilla grafías que no pueden indicar [j], sino que algún sonido que ha perdido ya su carácter de lateral, y que sin duda debemos interpretar [ʒ] o [ʒ̃]: *mortagga* 937, *taggare* 964, *maguelo* 979, 1044 Cardeña Cartul., págs. 330, 367, 305, 161; *Uallegio* 1011 Oña, *Ualleijo* 1057 Oña < vallicúlu; *conçego* 1057, *Nogga* 1034, *Cascaihares* 1011, que unidas a la grafía latinizante *relias* 974, y la más corriente *espejo* 1096, se usan mezcladas durante el siglo XII. La grafía latinizante *li* pudiera indicar l; pero la *j* no puede indicar sino una evolución de l > y, o bien una [ʒ̃] o [ʒ̃̃]; hemos de aceptar esto último en vista de las otras grafías *g*, *gg*, *ih*⁸.

Basándose en la investigación filológica y en el punto de vista de Menéndez Pidal, muchos autores han propuesto el cambio fonético directo de / λ / a / ζ / en el castellano antiguo, sin respaldarlo mediante una explicación convincente de los mecanismos fonéticos que lo condujeron (cf. Lathrop 1984: 128; Lloyd 1987: 254; Penny 2002: 70; Pharies 2007: 254). Alonso (1962: 84) es uno de los pocos investigadores que cuestionan explícitamente la manera por la que una lateral palatal habría cambiado

⁸ Los símbolos fonéticos que usa Menéndez Pidal, [j], [y], [ʒ̃] y [ʒ̃̃], corresponden en el presente artículo a [λ], [j], [j/dʒ] y [ʒ], respectivamente.

directamente a una fricativa sibilante: “(...) supuesto que existió un grado primitivo ʃ , ¿cómo se pasó de ʃ a ʒ ?”. Antes de discutir los detalles de este cambio, sin embargo, es relevante saber qué le sucedió a la λ_1 en las otras lenguas romances occidentales, ya que la evidencia comparativa proporciona a menudo las pistas sin las cuales sería imposible solucionar varios problemas históricos, como es el de descifrar la pronunciación de las palabras en los siglos pasados. En otras variedades del iberorromance, como el catalán antiguo, el aragonés antiguo y el gallego-portugués, la λ_1 se preservó: *ouelia* [ovéla] y *molier* [moléer] (gallego-portugués), *maglolo* [maólolo] (aragonés), etc. (Menéndez Pidal 1950: 53-55). En el leonés antiguo oriental y central, sin embargo, hay evidencia de que la λ_1 se deslateralizó y supuestamente evolucionó a un segmento palatal central, representado por el grafema <y>, que podría indicar una deslizada [j] o una fricativa [ʃ]. Ariza (1990: 122) menciona la ocurrencia de la palabra *fīyos* ‘hijos’ encontrada en un documento de Sahagún de 1171, mientras que Lapesa (1981) presenta los casos de *paya* ‘paja’, *güeyu* ‘ojo’ y *viayu* ‘viejo’ y Menéndez Pidal (1950: 277) confirma este uso casi exclusivo de <y> para las ortografías latinas , <cl> y <gl>. Estos hallazgos han llevado a los investigadores a proponer la aparición de un *yeísmo* temprano en el leonés antiguo, que, en su opinión, no debe confundirse con el *yeísmo* del castellano moderno. Sin embargo, como se verá más adelante, el conocido *yeísmo* del castellano moderno también puede ofrecer una explicación más fundamentada para la evolución de λ_1 .

En cuanto a los intentos de justificación para la evolución de λ_1 a /ʒ/ en el castellano antiguo, algunos historiadores se han centrado en la propia articulación de la lateral palatal, mientras otros han tomado en cuenta el papel funcional de este fonema en el sistema consonántico de la lengua. Lloyd (1987: 44), por ejemplo, argumenta que este segmento desarrolló un componente fricativo en su articulación, mientras que Alonso (1961: 180) considera que dicho componente es inherente a la pronunciación de toda / λ /: “en la ʃ lateral hay un rehilamiento que le es propio, o sea una vibración, adicional a la de las cuerdas vocales, producida por las vibraciones de las mucosas linguales al ser sacudidas por el soplo en la zona lateral de la articulación”. Sin embargo, otros autores proponen la hipótesis de que un cambio directo de λ_1 a /ʒ/ debió suceder con el propósito de evitar que aquella consonante se fusionase con la λ_2 (del latín /pl-, kl-, fl-, l:/). Desde este punto de vista, el presunto componente fricativo de la λ_1 —que no debería ofrecer ningún contraste hasta entonces— habría surgido como una manera de distinguir fonológicamente las dos laterales palatales. Aunque esta hipótesis parece posible y supuestamente se encaja en los datos disponibles del castellano antiguo, no proporciona ninguna explicación para la fusión entre λ_1 y λ_2 en otras lenguas iberorrománicas, como el catalán, el navarro-aragonés y unos pocos dialectos leo-

neses, como señala Lapesa (1986: 166): “La evolución de la geminada /ll/ y la de los grupos /c’l/, /g’l/, /l + yod/ llegaron a un mismo resultado /ʎ/ en algunas zonas del Occidente leonés (/purtielʎu/, igual que /bieʎu/, /uoʎus/ ‘ojos’, /paʎa/ en San Ciprián de Sanabria), en navarro-aragonés (*caballo*, *castiello*, igual que *viello*, *palla*) y en catalán occidental (*cavall*, *castell*, *vell*, *ull*, *palla*, todos con /ʎ/)”.

Por lo tanto, aunque en la literatura especializada sobre el castellano antiguo se propone la hipótesis de un supuesto cambio directo de λ_1 a /ʎ/, en general es difícil aceptarla sin otras etapas intermedias, puesto que: (i) no se observa este cambio en ningún otro período histórico del castellano y de las otras lenguas románicas; (ii) desde un punto de vista fonético, es extremadamente improbable que una lateral, cuya articulación cubre un área extensa del paladar, asuma directamente una articulación tan precisa como la de una fricativa sibilante postalveolar /ʎ/ sin ninguna etapa intermedia; y (iii) hay fuerte evidencia comparativa de la evolución de / λ / en otras lenguas románicas occidentales en distintos períodos históricos (incluso del propio castellano) que sugiere la existencia de una etapa deslateralizada, en la que λ_1 da lugar a una palatal central (*[j] o *[j̥]), que a su vez evoluciona a /ʎ/. Este último argumento se revela muy importante, principalmente cuando se considera la evolución de λ_2 desde la época del castellano medieval, lo que se discute en el siguiente apartado.

2.4. Los cambios de la λ_2

Como es bien sabido, la λ_2 viene deslateralizándose en muchas variedades del castellano desde el siglo XVI, cuyo resultado frecuentemente produce la pérdida del contraste fonológico entre la lateral palatal (ortográficamente representada por el grafema <ll>) y la obstruyente palatal /j/ (ortográficamente representada por <y>) a favor de la segunda, lo que tradicionalmente se conoce como *yeísmo*. Como evidencia de este fenómeno, muchos autores señalan la confusión entre <ll> y <y> ya en textos del siglo XIII como el *Libro de Alexandre*, en que se encuentra el vocablo *llago* para la forma castellana ‘yago’. En las colonias españolas en América, Parodi (1977: 243-244) menciona los ejemplos de *ayá* (en vez de ‘allá’) en Honduras en 1528, *hoyando* (en vez de ‘hollandó’) en la Ciudad de México en 1537 y *cogoio* (en vez de ‘cogollo’) en Cuzco en 1549, entre otros (cf. Kania 2010). Hoy en día, se considera la mayor parte de los hispanohablantes como *yeístas*, tanto en Hispanoamérica como en España, aunque existen diversas áreas dialectales donde / λ / (es decir, la λ_2) todavía forma parte del inventario consonántico, como en Paraguay, en la región noreste de Argentina, en el altiplano boliviano y peruano, en el sur de la sierra ecuatoriana y en la región centro-norte de España, especialmente en zonas

rurales (cf. Zampaulo 2013: 164). Sin embargo, es menester observar que aun en dichas zonas dialectales la deslateralización de λ_2 es cada vez más cierta y se nota que los hablantes más jóvenes ya no presentan esta consonante en su inventario fonémico. Un fenómeno muy similar también viene sucediendo en muchas variedades de las otras lenguas románicas. Pope (1934: 55, 274) y Alonso (1961: 160), por ejemplo, mencionan la deslateralización de / λ / a / j / en el francés medieval, mientras que lo mismo se registra en algunos dialectos del italiano (Canepari 1980; Ducibella 1934: 425), del catalán (Recasens 1991), en el habla informal de muchos hablantes del portugués brasileño actual (Amaral 1981; Aguilera 1989, 1999; Giangola 2001; Freire y Marques de Lucena 2011) y en el noreste argentino en la provincia de Corrientes (Colantoni 2001, 2004). Por tanto, puede concluirse que el cambio fonético natural y más probable de una lateral palatal es su deslateralización, frecuentemente produciendo un segmento palatal central, cuya articulación puede caracterizarse por más o menos fricción, es decir, desde una deslizada [j] a una fricativa [j̥]. Estos datos tanto sincrónicos como diacrónicos se revelan importantes para el argumento del presente artículo, en que se defiende la tesis de que la λ_1 no debió cambiarse directamente a la sibilante / $ʒ$ /, sino primero a un segmento palatal central –más probablemente [j]– antes de asibilarse a / $ʒ$ /. Antes de justificar este argumento, se discuten en el siguiente apartado las objeciones encontradas en la literatura y se discuten los problemas que presentan, especialmente por no considerar los datos sincrónicos aquí revelados.

3. PROPUESTAS ANTERIORES

Entre los historiadores de la lengua que han propuesto y tratado de justificar una etapa intermedia en la evolución de λ_1 a la sibilante / $ʒ$ / en el castellano antiguo, deben mencionarse al menos tres: Granda Gutiérrez (1966), Resnick (1981) y Ariza (1994). El primero ofrece una explicación general para las secuencias latinas /-lj-, -k'l-, -g'l-/ y /l:/ en los idiomas ibéricos centrales y orientales, como se resume en (12):

- (12) La evolución de /-lj-, -k'l-, -g'l-/ y /l:/ en la región central y oriental de la Península Ibérica, adaptada de Granda Gutiérrez (1966: 94).
- a. -k'l-, -g'l-, -lj- > (j/j) > λ (= λ_1), en catalán, navarro-aragonés y mozárabe l: > λ (= λ_2)
 - b. -k'l-, -g'l-, -lj- > (j/j) > $\underset{\cdot}{j}$ > $\underset{\cdot}{j}$, en el sureste de Menorca y Riberas del Navia l: > λ (= λ_2) > $\underset{\cdot}{j}$
 - c. -k'l-, -g'l-, -lj- > (j/j) > $\underset{\cdot}{j}$, en el oeste de León y Asturias, Islas Baleares, etc., l: > λ (= λ_2)
 - d. -k'l-, -g'l-, -lj- > (j/j) > $\underset{\cdot}{j}$ > $\underset{\cdot}{z}$, en Castilla y en el centro y el este de León l: > λ (= λ_2)

La hipótesis en (12) presenta al menos dos problemas. Por ejemplo, en cuanto a los datos del catalán, navarro-aragonés y mozárabe (12a), parece altamente improbable, puesto que no reconoce la aparición de / λ / directamente desde las fuentes latinas /-lj-, -k'l-, -g'l-/ y propone inexplicablemente el cambio */j, j/ > / λ /, el cual no se registra en ninguna lengua románica. En cuanto a los datos del castellano (12d), no reconoce la λ_1 como una etapa histórica de la evolución de /-lj-, -k'l-, -g'l-/ y, aun así, sugiere que estas secuencias habrían perdido totalmente el componente lateral y desarrollado un segmento palatal central *antes* de dar lugar a / ζ /. Es más, no explica ni cómo ni por qué la etapa propuesta *(j,j) jamás se fusionó con la obstruyente palatal coetánea /j/ –como tampoco lo explica la propuesta similar de Resnick (1981: 39)–. De hecho, este ha sido el principal argumento de los investigadores a favor de un cambio directo de λ_1 a / ζ /, es decir, la hipótesis de que si λ_1 se hubiera deslateralizado y cambiado a */j/ o a */j/, tendría *necesariamente* que haberse fusionado con la obstruyente coetánea /j/ (del latín /j-, j-, -dj-, -gj-, gĕ-, gí-, ě-/), como lo afirma Ariza (1994: 93):

Uno de los argumentos más sólidos en contra de una evolución de la yod segunda no nasal pálea > páļa > *páya > páza era que, de haber existido el estadio [páya], se tendría que haber fundido la /y/ < LY con la /Y/ < I, CY, etc., o, como se pregunta Dámaso Alonso, por qué [mayór] no pasó a [mažor].

Dámaso Alonso (1962: 84) considera la misma hipótesis, pero se revela más cauteloso en su evaluación y abre la posibilidad para la deslateralización de λ_1 , aunque tampoco ofrece una respuesta definitiva para el problema de cómo λ_1 evolucionó a / ζ /:

(...) pudo también haber causas desconocidas que, en lejana época, mantuvieron la -y de *mayo* mientras se operaba la serie *muller* > *muyer* > *mužer*. Es posible que la -y de *mayo* y la del castellano prelit. *muyer* no hayan sido siempre iguales; es posible que la -y < j < -lj-, etc., tuviera desde el principio algún rehilamiento. Hay aquí, como siempre, en los lingüistas, una tendencia a sentenciar. La verdad es que no sabemos. No sabemos siquiera si la pluralidad de grafías del castellano primitivo (*g, gg, i, j, ih*, etc.) cubría un solo sonido o una serie de palatales distintas, de las que todas sucumbieron menos ž.

Lapesa (1981: 159, n. 10), por otro lado, elige considerar los caminos evolutivos de la λ_1 junto con los de la λ_2 . Al argumentar que ambas laterales palatales no se fusionaron en la historia del español, el autor propone tres situaciones hipotéticas para explicar su desarrollo, como se resume en (13):

- (13) Las tres situaciones hipotéticas adaptadas de Lapesa (1981: 159, n.10) para la evolución de la λ_1 y la λ_2 .

- a. Cuando la geminada latina /l:/ se palatalizó a la λ_2 , la λ_1 ya había cambiado a /j/, /j/ o /ʒ/;
- b. En los dialectos en que las secuencias latinas /-lj-, -k'l-, -g'l-/ evolucionaron a una palatal central, hubo una etapa intermedia con /ʎ/ distinta de la λ_2 ;
- c. Las secuencias latinas /-lj-, -k'l-, -g'l-/ cambiaron a /j/ o /j/ desde el principio y nunca evolucionaron a la λ_1 .

Lapesa opta por la segunda hipótesis (13b) y propone que ambas laterales palatales coexistieron en castellano aunque nunca se fusionaron, lo que recuerda la hipótesis de Lloyd (1987: 44) de que la λ_1 había desarrollado un elemento fricativo que se había vuelto contrastivo al aparecer la λ_2 . El problema que presenta esta hipótesis es que ninguno de sus autores propone una definición clara de qué propiedad fonológica específica gozaría el elemento fricativo de la λ_1 para mantenerla en contraste con la λ_2 , principalmente cuando ninguna otra lengua iberorrománica presentó una λ_1 con dicha característica. Finalmente, ni Lapesa ni Lloyd dan evidencia documental o de otro tipo para respaldar el presunto contraste entre ambas laterales palatales. Por tanto, considerándose la evidencia convincente de los caminos evolutivos de la lateral palatal en la historia de la mayoría de las lenguas románicas, incluso de los cambios actuales que se observan en las variedades que todavía la contienen en su inventario consonántico, se hace necesaria una nueva propuesta que no solo incluya una etapa intermedia con un segmento palatal central –como lo indica Alonso (1962: 84)–, sino que también explique de manera lógica y plausible por qué este resultado no se fusionó con la palatal obstruyente /j/. Los detalles de esta nueva propuesta se presentan en el siguiente apartado.

4. LA DESLATERALIZACIÓN Y OBSTRUYENTIZACIÓN DE l: UNA NUEVA PROPUESTA

A la luz de lo expuesto en los apartados anteriores, se propone aquí la justificación para una nueva propuesta de evolución de la λ_1 , en la que se sostiene que la lateral palatal muy probablemente no evolucionó de manera directa a una fricativa sibilante /ʒ/ –como lo afirman muchos autores–, sino que se deslateralizó y dio origen a un segmento palatal central, que seguramente fue ganando más y más fricción con el paso del tiempo. En otras palabras, muy probablemente la λ_1 dio origen primero a una deslateralizada *[j], la cual se fricativizó enseguida a una *[ʃ], antes de asibilarse finalmente a la postalveolar /ʒ/, es decir, $\lambda_1 > [j] > [ʃ] > [ʒ]$.

La primera justificación para esta hipótesis se centra en los propios cambios fonéticos de la lateral palatal presentados en §2. Desde un punto de vista tanto diacrónico como sincrónico, se observa que toda /ʎ/ se deslateraliza y cambia a una /j/ en las lenguas románicas, como es el caso en la historia del francés (Pope 1934: 55, 274; Alonso 1961: 160) y en la dia-

lectología del catalán (Recasens 1991), del italiano (Canepari 1980; Ducibella 1934: 425) y del portugués (Amaral 1981; Aguilera 1989, 1999; Giangola 2001; Freire y Marques de Lucerna 2011), por no mencionarse el cambio en marcha de la λ_2 a [j] en el castellano del noreste argentino, en la provincia de Corrientes (Colantoni 2004). Obviamente, dependiendo del cuadro fonémico de la lengua o el dialecto, este segmento puede rápidamente ganar más fricción y dar lugar a la fricativa [j̥], como es el caso del conocido proceso del *yeísmo* que se observa en el castellano peninsular desde el siglo xvii.

La segunda justificación para la presente propuesta aborda directamente el problema mencionado por Ariza (1994: 93) y otros autores, es decir, por qué este supuesto sonido palatal central no se fusionó con la obstruyente coetánea /j/, por lo que una palabra como *mayor* [majór] se hubiera pronunciado [mazór] en el castellano antiguo. Aquí la cronología de los datos juega un papel imprescindible para entender la no-fusión de estos dos sonidos. Si es cierto y se admite que: (i) las consonantes oclusivas sonoras en posición intervocálica desarrollaron un alófono fricativo o aproximante en el castellano antiguo, es decir, /-b-, -d-, -g-, -j-/ > [-β-, -ð-, -ɣ-, -j̥-] (cf. Penny 2002: 77-81), y (ii) /z/ (< λ_1) ya se oponía a /j/ en dicho período, se concluye que la temprana deslateralización de la λ_1 debió ocurrir en el período del proto-español, durante el cual el resultado de este proceso (es decir, una deslizada [j̥] o bien ya una fricativa [j̥]) se mantenía en perfecto contraste fonológico con la oclusiva /j/ resultante de las fuentes latinas /j-, j̥-, -dj-, -gj-, gé-, gí-, é-/ , la cual todavía debía realizarse fonéticamente de manera oclusiva (o más bien africada) en posición intervocálica (recuérdese que la -r latina representaba una geminada [j:], como por ejemplo, en la palabra MAIUS [máj:us], cf. Penny 2002: 64, 68). En otras palabras, durante el español antiguo debió existir el contraste entre [j̥, j̥] (< λ_1) y [j] (< /j-, j̥-, -dj-, -gj-, gé-, gí-, é-/), lo que explica la pregunta de “por qué [mayór] no pasó a [mažor]” (Ariza 1994: 93). Ahora bien, uno puede preguntarse si es posible haber un contraste entre una deslizada [j̥] (o fricativa [j̥]) y una oclusiva [j], ya que ambas son palatales centrales. Aquí, los datos de la dialectología del propio castellano ayudan a sostener la presente propuesta. La posibilidad y plausibilidad de la existencia de dicho contraste está documentada en dos dialectos del castellano: (i) la variedad ya mencionada de la provincia argentina de Corrientes, donde la [j̥] resultante de la lateral palatal /l/ (λ_2) permanece en contraste con la obstruyente /j/, de modo que pares mínimos como *cayó* y *calló* se pronuncian [kajó] y [kajó], respectivamente (Colantoni 2004)⁹; y

⁹ Colantoni (2004) utiliza el símbolo fonético [d̥j̥], que aquí se interpreta como la realización africada de /j/. Nótese que la realización de este fonema se da casi siempre de modo africado, como por ejemplo [d̥j̥] en el español peninsular (cf. Martínez Celdrán y Fernández Planas 2007: 58-63).

(ii) en la región amazónica del Perú, Caravedo (1995, 1996, 2013) reporta la ocurrencia de un contraste muy similar, mediante el cual la <y> siempre se pronuncia con una fricativa palatal central débil (o incluso como una deslizada), mientras que la <ll> corresponde a una fuerte obstruyente palatal, a menudo de articulación africada.

Por lo tanto, la evidencia tanto diacrónica como sincrónica apoya y justifica la etapa intermedia de la evolución de λ_1 que se propone en el presente artículo. Una vez que la palatal central se haya asibilado a /ʒ/, puede entenderse mejor los siguientes caminos evolutivos de esta consonante. Como es bien sabido, en el siglo XVI /ʒ/ perdió su rasgo sonoro y se convirtió en la postalveolar sorda /ʃ/, que a su vez se disimuló y cambió a la fricativa velar /x/ durante el siglo XVII (cf. Penny 2002: 101). Los siguientes ejemplos resumen e ilustran la nueva propuesta:

- (14) Evolución de las secuencias latinas /-lj-, -k'l-, -g'l-/ , con el resultado final de la fricativa velar /x/ en el castellano moderno.
 MULIERE: *mu[lj]ere* > **mu[ʎ]ere* > **mu[j]ere* **mu[ʝ]ere* > *mu[ʒ]er* > *mu[ʃ]er* > *mu[x]er* 'mujer'
 OC(U)LU: *o[k.l]o* > **o[ʎ.l]o* > **o[j]o* > **o[lj]o* > **o[ʎ]o* > **o[l]o* > **o[ʝ]o* > **o[ʒ]o* > *o[ʃ]o* > *o[x]o* 'ojo'
 TE(G)ULA: *te[g.l]a* > **te[ʎ.l]a* > **te[j]a* > **te[lj]a* > **te[ʎ]a* > **te[j]a* > **te[ʝ]a* > *te[ʒ]a* > *te[ʃ]a* > *te[x]a* 'teja'

5. CONCLUSIÓN

El presente trabajo establece una nueva propuesta para los caminos diacrónicos de la consonante lateral palatal /ʎ/ en la historia del castellano. Con evidencia de carácter cronológico y comparativo, se divide la aparición de esta consonante en dos etapas: una /ʎ/ primera (λ_1), temprana y resultante de las fuentes latinas /-lj-, -k'l-, -g'l-/ , y una /ʎ/ segunda (λ_2), más tardía y resultante de /pl-, kl-, fl-, l:/ . Aunque la evolución de la λ_2 está bien documentada –particularmente su fusión con la obstruyente /ʝ/ en el fenómeno del *yeísmo*– los caminos evolutivos de la λ_1 no se han presentado de manera clara y convincente en la literatura. En contra de lo que propone la mayoría de los historiadores de la lengua, y mediante el uso de evidencia comparativa y dialectal, el presente artículo demuestra que la λ_1 debió seguir un proceso evolutivo mediante el cual –durante el período del proto-español– se deslateralizó en un segmento palatal central (deslizado o fricativo) que fue ganando fricción y adelantando su punto de articulación hasta que dio lugar a la sibilante postalveolar /ʒ/ en el castellano antiguo. Al contrario de otros pocos autores que han considerado esta hipótesis, la presente propuesta justifica por qué y cómo este segmento palatal central (< λ_1) no se fusionó con la obstruyente palatal /ʝ/ (< /j-, jʃ-, -dj-, -qj-, gć-, gí-, é-/). Mientras la mayoría de los investigadores ha plan-

teado hasta ahora el hecho de que el resultado de una deslateralización de la λ_1 tendría que haberse fusionado *necesariamente* con /j/, la evidencia comparativa, cronológica y dialectal del presente trabajo demuestra de manera decisiva la plausibilidad del contraste fonológico entre un segmento palatal central y la obstruyente /j/, rechazando el carácter especulativo de la hipótesis tradicional de un cambio directo de la lateral palatal / λ / a la fricativa sibilante / ζ /.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AGUILERA, VANDERCI DE ANDRADE (1989): “O fonema / λ /: Realizações fonéticas, descrição e a sua comprovação na fala popular paranaense”, *Semina*, 10, 173-178.

— (1999): “Um estudo geolingüístico da iotização no Português”, en V. A. Aguilera (ed.), *Português no Brasil: estudos fonéticos e fonológicos*, Universidade Estadual de Londrina, 155-179.

ALKIRE, TI & CAROL ROSEN (2010): *Romance languages: A historical introduction*, Cambridge: Cambridge University Press.

ALONSO, AMADO (1961²): *Estudios lingüísticos: Temas hispanoamericanos*, Madrid: Gredos.

ALONSO, DÁMASO (1962): “La fragmentación fonética peninsular”, *Enciclopedia Lingüística Hispánica*, I, Madrid: CSIC, 85-103.

AMARAL, AMADEU (1981): *O Dialeto Caipira*, São Paulo: HUCITEC.

ARIZA, MANUEL (1990): *Manual de fonología histórica del español*, Madrid: Síntesis.

— (1994): *Sobre fonética histórica del español*, Madrid: Arco/Libros.

— (2012): *Fonología y fonética históricas del español*, Madrid: Arco/Libros.

CANEPARI, LUCIANO (1980): *Italiano standard e pronunce regionali*, Padova: Cleup.

CARAVEDO, ROCÍO (1995): “Variación funcional en el español amazónico del Perú: Las palatales sonoras”, *Anuario de Lingüística Hispánica*, 11, 119-136.

— (1996): “Perú”, en M. Alvar. (ed.), *Manual de dialectología hispánica: El español de América*, Barcelona: Ariel, 157-176.

— (2013): “Yeísmo y distinción en el contexto social peruano. Reexamen de la cuestión”, en R. Gómez e I. Molina Martos (eds.), *Variación yeísta en el mundo hispánico*, Madrid/Frankfurt am Main: Iberoamericana-Vervuert, 257-293.

COLANTONI, LAURA (2001): *Mergers, chain shifts and dissimilatory processes: Palatals and rhotics in Argentine Spanish*, Tesis doctoral, University of Minnesota.

— (2004): “Reinterpreting the CV transition. Emergence of the glide as an allophone of the palatal lateral”, en J. Auger, J. Clancy Clements & B. Vance (eds.), *Contemporary Approaches to Romance Linguistics*, Amsterdam: John Benjamins, 83-102.

ECHENIQUE ELIZONDO, MARÍA TERESA y JUAN SÁNCHEZ MÉNDEZ (2005): *Las lenguas de un reino: Historia lingüística hispánica*, Madrid: Gredos.

ENTWISTLE, WILLIAM (1980): *Las lenguas de España: castellano, catalán, vasco y gallego-portugués*, Madrid: Ediciones Istmo.

FREIRE, JOSENILDO BARBOSA y RUBENS MARQUES DE LUCENA (2011): “Compor-

tamento variável do segmento /ʎ/ na comunidade de Jacaraú (PB)”, *Anais do VII Congresso Internacional da Abralín*, 3913-3922.

GIANGOLA, JAMES (2001): *The pronunciation of Brazilian Portuguese*, Múnic: Lincom Europa.

GRANDA, GERMÁN DE (1966): *La estructura silábica y su influencia en la evolución fonética del dominio ibero-románico*, Madrid: CSIC.

KANIA, SONIA (2010): “Documenting yeísmo in medieval and colonial Spanish texts”, *Romance Philosophy*, 64, 223-234.

LAPESA, RAFAEL (1981⁹): *Historia de la lengua española*, Madrid: Gredos.

LATHROP, THOMAS (1984): *Curso de gramática histórica española*, Barcelona: Ariel.

LAUSBERG, HEINRICH (1965): *Linguística románica. Tomo I*, Madrid: Gredos.

LLOYD, PAUL (1987): *From Latin to Spanish*, Philadelphia: American Philosophical Society.

MALKIEL, YAKOV (1963): “The interlocking of narrow sound change, broad phonological pattern, level of transmission, areal configuration, and sound symbolism: Diachronic linguistic studies in the Hispano-Latin consonant clusters *cl-*, *fl-*, *pl-*”, *Archivum Linguisticum*, 15, 144-173.

MARTÍN ZORRAQUINO, MARÍA ANTONIA y MARÍA ROSA FORT CAÑELLAS (1996): “La frontera Catalano-Aragonesa”, en M. Alvar. (ed.), *Manual de dialectología hispánica: El español de España*, Barcelona: Ariel, 293-304.

MARTÍNEZ CELDRÁN, EUGENIO y ANA M. FERNÁNDEZ PLANAS (2007): *Manual de fonética española*, Barcelona: Ariel.

MENÉNDEZ PIDAL, RAMÓN (1950³): *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid: Espasa-Calpe.

— (1968⁶): *Orígenes del español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Madrid: Espasa-Calpe.

— (1977¹⁵): *Manual de gramática histórica española*, Madrid: Espasa-Calpe.

MÜLLER, DANIELA (2011): *Developments of the lateral in Occitan dialects and their Romance and cross-linguistic context*, Tesis doctoral, Université de Toulouse.

MÜLLER, DANIELA y SIDNEY MARIN MOTA (2009): “Acoustic cues of palatalisation in plosive + lateral onset clusters”, *Proceedings of Interspeech 2009*, Brighton, Reino Unido: Causal Productions, 1695-1698.

PARODI, CLAUDIA (1977): “El yeísmo en América durante el siglo XVI”, *Anuario de Letras*, 15, 241-248.

PENNY, RALPH (2002²): *A History of the Spanish Language*, Nueva York: Cambridge University Press.

PENSADO, CARMEN (1984): *Cronología relativa del castellano*, Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.

PHARIES, DAVID (2007): *A brief history of the Spanish language*, Chicago: University of Chicago Press.

POPE, MILDRED KATHARINE (1934): *From Latin to Modern French with special consideration of Anglo-Norman: Phonology and morphology*, Manchester: Manchester University Press.

RECASENS, DANIEL (1991): *Fonètica descriptiva del català*, Barcelona: Institut d’Estudis Catalans.

REPETTI, LORI y EDWARD F. TUTTLE (1987): “The evolution of Latin *pl*, *bl*, *fl*, and *cl*, *gl* in Western Romance”, *Studi Mediolatini e Volgari*, 33, 53-115.

RESNICK, MELVYN (1981): *Introducción a la historia de la lengua española*, Washington, D.C.: Georgetown University Press.

RINI, JOEL (1991): "Metathesis of yod and the palatalization of Latin medial /k'1/, /g'1/, /t'1/; /ks/, /ssj/, /sj; /kt/, /ult/ in Hispano- and Luso-Romance", en R. Harris-Northall y T. D. Cravens (eds.), *Linguistic Studies in Medieval Spanish*, Madison, Wisconsin: The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 109-133.

STRAKA, GEORGES (1979): *Les sons et les mots*, Paris: C. Klincksieck.

TORREBLANCA, MÁXIMO (1990): "La evolución /kl-, pl-, fl-/ > /k/ en español", *Revista de Filología Española*, 70, 317-327.

TUTTLE, EDWARD (1975): "The development of PL, BL, and FL in Italo-Romance: Distinctive features and geolinguistic patterns", *Revue de Linguistique Romane*, 39, 400-431.

WIREBACK, KENNETH (1997): *The role of phonological structure in sound change from Latin to Spanish and Portuguese*, Nueva York: Peter Lang.

ZAMPAULO, ANDRÉ (2013): *When synchrony meets diachrony: (Alveolo)palatal sound patterns in Spanish and other Romance languages*, Tesis doctoral, The Ohio State University.